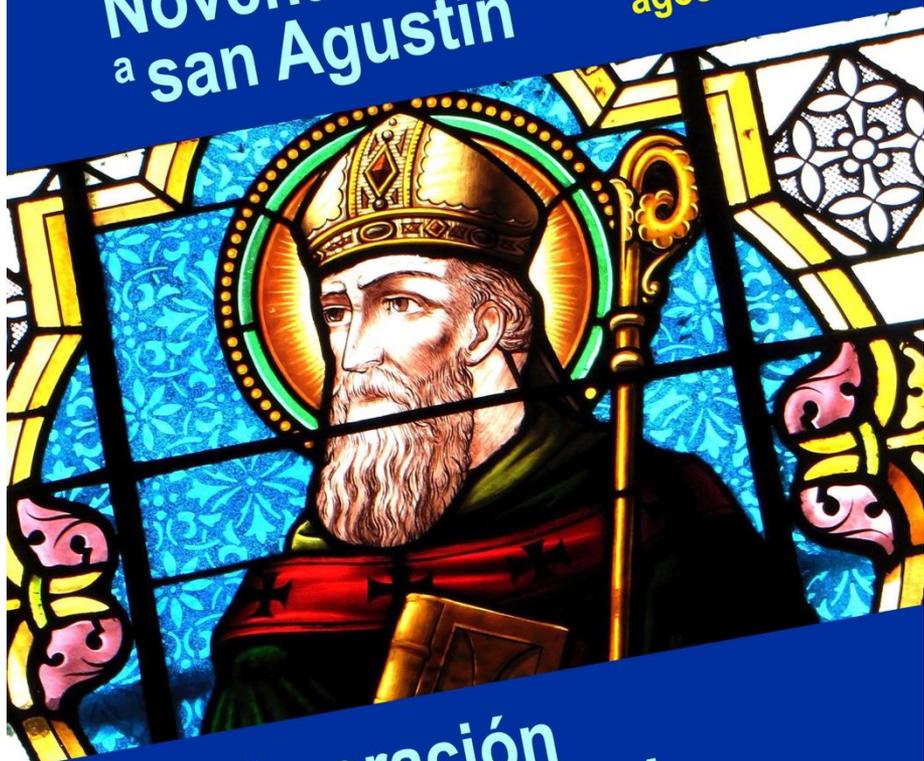


Novena a san Agustín

agosto · 2019



En oración
por el Aniversario
de nuestra Universidad



ucm

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE



Pastoral
Universitaria

ucm

Novena
a san Agustín
sobre la **fe**



En oración
por el Aniversario
de nuestra Universidad

Oración inicial para todos los días

Peregrino y enfermo vuelvo a ti, Dios mío,
cansado de peregrinar fuera,
y agobiado por el peso de mis males.

He experimentado que lejos de tu presencia
no hay refugio seguro, ni satisfacción que dure,
ni deseo que dé fruto,

ni bien alguno que sacie los deseos del alma que creaste.

Aquí estoy, pobre y hambriento. ¡Dios de mi salud!

Ábreme las puertas de tu casa: perdóname, recíbeme,
sáname de todas mis enfermedades,
úngeme con el óleo de tu arrepentido.

¡Oh Verdad! ¡Oh belleza infinitamente amable!

¡Qué tarde te amé, hermosura siempre antigua
y siempre nueva! ¡Qué tarde te conocí!

¡Qué desdichado fue el tiempo en que no te amé ni
conocí!

(Confesiones X)

Primer día (19 de agosto del 2019)

“La puerta de la fe» (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros.”(Benedicto XVI, Porta Fidei 1)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: I Cor 13,9-13

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

Dice San Agustín: Soliloquios I, 7, 14

“Pues no puede llamarse fe aquella adhesión a la verdad, libre ya de todo peligro de error, ni se ha de esperar algo, donde todo se posee. Luego tres condiciones son necesarias al alma: que esté sana, que mire, que vea. Las otras tres, fe, esperanza y caridad, son indispensables para lo primero y segundo. Para conocer a Dios en esta vida, igualmente las tres son necesarias; y en la otra vida sólo subsiste la caridad.”

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración Final: Ver página 13

Segundo día (20 de agosto del 2019)

“Se cruza ese umbral (de la fe) cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida.”(Benedicto XVI, Porta Fidei 1)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Mc. 10, 46-52

Un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y dijo: «Llamanle». Llaman al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama». Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.

Dice San Agustín: Sermón 88, 14

¿De qué forma serán sanados nuestros ojos? Del mismo modo que por la fe experimentamos a Cristo que pasa en el tiempo... El ojo recibe su curación cuando comprende que Cristo es Dios. Entienda esto vuestra caridad; poned atención al gran misterio que voy a decir. Todo lo realizado en el tiempo por nuestro Señor Jesucristo nos inculca la fe.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Oración final: Ver página 13

Tercer día (21 de agosto del 2019)

Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo» El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios.

(Benedicto XVI, Porta Fidei 7)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Mt. 14, 22-36

De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: ¡Animo, soy yo, no tengan miedo! Pedro le contestó: Señor, si eres tú mándame ir hacia ti andando sobre el agua. Él le dijo: Ven. Pedro bajó de la barca y se echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: Señor, sálvame. Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado? En cuento subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres Hijo de Dios.

Reflexión de San Agustín: Sermón 76,6

Pedro caminó, pues, sobre las aguas por mandato del Señor, sabiendo que por sí mismo no podría hacerlo. Por la fe pudo lo que la debilidad humana no podría. Estos son los fuertes en la Iglesia. Atiendan, escuchen, entiendan, obren. Porque no hay que tratar aquí con los fuertes para que sean débiles, sino con los débiles para que sean fuertes

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración Final: Ver página 13

Cuarto día (22 de agosto del 2019)

“No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente”(Benedicto XVI, Porta Fidei 3)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Marcos 7, 24-30

Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era pagana, siro fenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. El le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños». El, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija». Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

Reflexión de San Agustín: Sermón 7, 1

¡Oh mujer, qué grande es tu fe! Ya oyeron cómo aquella mujer que gritaba tras el Señor buscó, pidió, llamó, y cómo le abrieron. Así nos enseña a buscar para que encontremos; a pedir, para que recibamos; a llamar, para que nos abran.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración final: Ver página 13

Quinto día (23 de agosto del 2019)

“ Creer en Jesucristo es el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación. (Benedicto XVI, Porta Fidei 3)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Salmo 63, 2-6

Señor, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente;
mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne como tierra
sedienta, reseca y sin agua.

Sí, yo te contemplé en el Santuario para ver tu poder y tu
gloria. Porque tu amor vale más que la vida,
mis labios te alabarán.

Así te bendeciré mientras viva y alzaré mis manos en tu
Nombre. Mi alma quedará saciada como con un manjar
delicioso, y mi boca te alabará con júbilo en los labios.

Reflexión de San Agustín: Sermón 21,5

¿Qué es la fe? No la ves y, sin embargo, protestas
cuando no te la guardan. Por tu protesta das
testimonio de su existencia. ¿Cómo es que cuando
la exiges la ves y cuanto te la exigen a ti no quieres
verla? Primero abres los ojos y gritas: "Guárdame la
fe que prometiste". Y a renglón seguido los cierras y
exclamas: "Nada te prometí". Abre los ojos en
ambos casos. No pierdas la fe, sino la iniquidad.
Guarda a los demás lo que exiges.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración Final: Ver página 13

Sexto día (24 de agosto del 2019)

"Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección." (Benedicto XVI, Porta Fidei 6)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Jn 11,19-27

Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?". Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo".

Reflexión de San Agustín: Com. Ev. Jn 49,15

Ten, pues, fe, y, aunque estés muerto, vivirás. Pero, si no tienes fe, aunque estés con los que viven, estás muerto. Vamos a probar que, si no tienes fe, aunque vivo, estás muerto. A cierto mancebo que aplazaba seguir al Señor, dando por excusa que debía ir antes a sepultar a su padre, le respondió: *Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ven y sígueme*. Había allí un muerto que enterrar, había también allí muertos de muertos, que habían de enterrar; aquél tenía su cuerpo muerto, éstos tenían el alma muerta. ¿Por qué? Porque les faltaba la fe. ¿Por qué la muerte del cuerpo? Porque no está allí el alma. Luego el alma de tu alma es la fe.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración final: Ver página 13

Séptimo día (25 de agosto del 2019)

“En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre” (Benedicto XVI, Porta Fidei 6)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Salmo 34

Vengan, hijos, escuchen: voy a enseñarles el temor del Señor. ¿Quién es el hombre que ama la vida y desea gozar de días felices? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras mentirosas. Apártate del mal y practica el bien, busca la paz y sigue tras ella. Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos escuchan su clamor; pero el Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra. Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias.

Reflexión de San Agustín: Com. Ev. Jn 49,15

El Señor guarda todos los huesos de ellos, ni uno de ellos será quebrantado. Hermanos, no tomemos carnalmente esto. Los huesos son los fundamentos de los fieles. Como en nuestro cuerpo los huesos constituyen el armazón, así en el corazón del cristiano la fe constituye el cimiento. La constancia que existe en la fe son los huesos internos. Estos son los que no pueden ser quebrados.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración final: Ver página 13

Octavo día (26 de agosto del 2019)

“ Profesar la fe en la Trinidad equivale a creer en un solo Dios que es Amor .”(Benedicto XVI, Porta Fidei 1)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Mt. 13, 31-35.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas. Les dijo otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente. Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas, y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: “Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.

Reflexión de San Agustín: Sermón 90,8

Sólo tiene valor la fe que obra por la caridad. ¿Qué fe, pues? ¿Cuál? La que obra por la caridad. Aunque tenga toda la ciencia, dice, y toda la fe, de modo que traslade las montañas, si no tengo caridad, nada soy. Que su fe vaya acompañada del amor, pues no pueden tener amor sin fe. Esta es mi amonestación, mi exhortación; esto es lo que enseñó a su caridad en el nombre del Señor: que su fe vaya acompañada del amor, porque es posible tener fe y carecer de amor. No les exhorto a que tengan fe, sino a que tengan amor. No pueden tener amor sin fe.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración Final: Ver página 13

Noveno día (27 de agosto del 2019)

"la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un in crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios."

(Benedicto XVI, Porta Fidei 7)

Oración Inicial: ver página 3

Lectura Bíblica: Jn 20, 24-29

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!".

Reflexión de San Agustín: Sermón 88,3

¿Y qué dijo el Señor a quien le había confesado y dicho *Señor mío y Dios mío*? *Porque me has visto, has creído; dichosos quienes no ven y creen. ¿A quién se refería, hermanos, sino a nosotros? No porque íbamos a ser los únicos, sino porque íbamos a venir detrás. Tras un pequeño espacio de tiempo, después que se alejó de los ojos mortales para afianzar la fe en los corazones, cuantos creyeron, creyeron sin ver, y su fe tuvo gran mérito. Para adquirir esa fe tan sólo pusieron en movimiento un corazón piadoso, no la mano dispuesta a tocar.*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Oración Final: Ver página 13

Oración final Para todos los días

Señor, estabas dentro de mí, pero yo de mí mismo estaba fuera. Y por fuera te buscaba... Estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me mantenían alejado aquellas cosas que, si en ti no fuesen, no existirían.

Pero me has llamado, gritado, derrumbado mi sordera. Has brillado, resplandecido, ahuyentado mi ceguera. Has derramado tu fragancia, la respiré y suspiro por ti. Gusté, tuve hambre y sed.

Me has tocado y ardo en deseos de tu paz. Que yo te conozca, Dios mío, de modo que te ame y no te pierda. Que me conozca a mí mismo, de tal manera que me desapegue de mis intereses y no me busque vanamente en cosa alguna. Que yo te ame, Dios mío, riqueza de mi alma, de modo que esté siempre contigo.

Que muera a mí mismo y renazca en ti.

Que sólo tú seas

mi verdadera vida

y mi salud perfecta para siempre. Amén

(Confesiones X)

Novena
a san Agustín
sobre la **fe**



En oración
por el Aniversario
de nuestra Universidad

**Oración a San Agustín
(Patrono de la UCM)**

Señor, estabas dentro de mí, pero yo de mí mismo estaba fuera. Y por fuera te buscaba...
Estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.
Me mantenían alejado aquellas cosas que,
si en ti no fuese, no existirían.

Pero me has llamado, gritado, derrumbado mi sordera.
Has brillado, resplandecido, ahuyentado mi ceguera.
Has derramado tu fragancia, la respire y suspiro por ti.
Gusté, tuve hambre y sed.

Me has tocado y ardo en deseos de tu paz.
Que yo te conozca. Dios mío,
de modo que te ame y no te pierda.
Que me conozca a mí mismo,
de tal manera que desapegue de mis intereses
y no me busques vanamente en cosa alguna.
Que yo te ame.
Dios mío, riqueza de mi alma, de modo que
Esté siempre contigo.

Que muera a mí mismo y renazca en ti.
Que sólo tú seas mi verdadera vida
y mi salud perfecta para siempre.

Amén

(Confesiones X)

